

diaria de bacilos más o menos numerosos expulsados de las lesiones tuberculosas lo que aparte de los casos de infección intrauterina y los que mueren de meningitis o debilidad congénita en un plazo máximo de tres meses después del nacimiento, asegura la contaminación del niño en un medio infectado y son las consecuencias nefastas de esta contaminación que la vacunación por el B. C. G. realizada antes de que aquélla se produzca podrá evitar.

Primeros ensayos de vacunación en los recién nacidos.

Habiendo establecido experimentalmente en los animales que el bacilo B. C. G. introducido en su organismo bien por inyección en los sujetos de todas las edades indemnes de tuberculosis, bien por ingestión en los recién nacidos es capaz de conferir una resistencia manifiesta a las infecciones tuberculosas virulentas y habiéndose demostrado la inocuidad completa de este bacilo para todos los mamíferos sensibles y aves, el doctor Calmette creyó que era la hora de hacer sin peligro el ensayo de promunidad contra la tuberculosis en la especie humana.

Desde luego esta experiencia no podía dar resultados útiles a menos de operar con niños recién nacidos puesto que a esta edad y salvo en los casos de infección in-útero por el ultravirus tuberculoso es cuando únicamente se puede esperar encontrar sujetos indemnes de toda infección bacilar preexistente. Por otra parte y como ya indicaba anteriormente en los niños menores de dos semanas de edad el poder absorbente del intestino delgado frente a los microbios y hasta de las antitoxinas es muy marcado mientras que después de esta edad se encuentra considerablemente disminuido. Por consiguiente, era más fácil además utilizar la vía digestiva a la hipodérmica. Hacía falta también para que las experiencias fuesen prácticamente realizables no cambiar en nada el género de vida y ambiente en que el recién nacido habría de desarrollarse dejándole vivir en contacto de sus familiares tuberculosos a condición de evitarles en lo posible la recepción de dosis masivas de bacilos. El doctor Weill Halle Director de la Escuela de Puericultura que estaba al corriente de los trabajos de Calmette se ofreció con la autorización de los respectivos parientes a vacunar a todos los niños hospitalizados en la maternidad del Hospital de la Charité.

En julio del año 1921 un primer recién nacido hijo de madre tuberculosa cuya abuela también lo era ingiere al tercero, quinto y séptimo día de su nacimiento dos miligramos de B. C. G. cada vez o sean seis miligramos equivalente a doscientos cuarenta millones de bacilos. Sin ningún accidente a pesar de vivir en medio contaminado este niño se desarrolló perfectamente y vive en excelente salud. A partir de julio de

1921 empiezan a efectuarse en número considerable creciente otros ensayos entre los cuales los más entusiastas son hechos por los doctores Weill Halle, Turpin, Coloni, Devraigne, Levy Solal y Le Lourier. éstos tocólogos de los hospitales de París. Vista la perfecta tolerancia en estos ensayos, la dosis de B. C. G. se aumenta hasta un centigramo para cada vez o sea tres centigramos en total equivalentes a mil doscientos millones de bacilos. Desde el año 1922 a 1925 solo en París se habían vacunado 317 niños de los cuales han muerto catorce de enfermedades distintas pero ninguna de ellas tuberculosis. De esos 317 niños sesenta y siete vivían en medio contaminado y últimamente ha muerto uno revelando la autopsia un foco tuberculoso pulmonar con adenopatías traqueobrónquicas habiendo vivido en contacto íntimo con la madre física durante bastante tiempo. Desde el año 1924 y después de comunicar a la Academia de medicina los primeros resultados de vacunación experimental se puso a disposición de todos los médicos que lo desearan las cantidades necesarias de vacuna B. C. G. Hasta el mes de diciembre de 1931 fecha en que cierra esta Memoria la vacunación anti-tuberculosa por el bacilo B. C. G. se extiende por el mundo entero y hay actualmente más de un millón y medio de niños vacunados.

Para espíritus acostumbrados a las estadísticas y a las cifras de mortalidad y morbilidad como los que puedan leer esta Memoria tienen que valorar en su importancia excepcional más que el profano esa cantidad de un millón y medio vacunados que en el correr del tiempo y en la progresión de las generaciones se aumentará considerablemente y solo pensar la de millones de vidas humanas arrancadas a la muerte en sus primeros años justificará todos los esfuerzos, todos los sacrificios y todos los entusiasmos que pongamos en esta obra.

Quiero transcribir la estadística de proporción de vacunados al año realizada en Francia por el Comité Nacional de Defensa contra la Tuberculosis en París del cual tengo el honor de ser miembro activo.

Año 1924	850 vacunados	
» 1925	4328	»
» 1926	14654	»
» 1927	37529	»
» 1928	69644	»
» 1929	80888	»
» 1930	95869	»
» 1931 (hasta octubre)	106422	»
Total de niños vacunados en el espacio de 9 años.	410184	

Y si reuniéramos las estadísticas aún incompletas de los países de Europa y América veríamos que cifra tan enorme felizmente se encuentra actualmente repartida en los dos grandes Centros de civilización mundial.